

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscriptores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 49.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

A MI AMIGO.***

Mi inseparable: permite que te dé este título, aunque en realidad estamos separados; pero la espresion es de moda, y ya sabes cuanto me gusta hablar al uso corriente. Permite tambien que en vez de poner tu nombre y apellido con todas sus letras, le sustituya las estrellitas que ves tan monas y tan bien dispuestas como las de la ursa en el cielo del norte: esto tambien es de moda, y por otra parte nadie tiene derecho á saber á quien escribo, y si eres hombre de provecho, ó por ventura un pelele.

Me preguntas el estado de nuestra literatura en la corte, y me pides que te diga lo que voy observando durante mi permanencia en la muy heroica y coronada villa. Voy á decirte algo, pero no todo, pues si me empeñara en ello, no acabariamos en cuatro semanas.

En primer lugar, has de saber que á nuestra literatura lo que menos le conviene es el epíteto de nuestras franceses fuimos antaño y franceses somos ogaño.

Gritan allende
"Método, reglas"
Y dá un porrazo
Lope de Vega:
Clama desorden
La nueva escuela,
Y adios Inarco
Con sus comedias!

He aquí de pe á pa lo que somos en literatura.

No quiero decir por eso que la gente sea ahora tan aficionada como antes á aquellos espectáculos inmorales, sombríos y espantosos que cotidianamente hacian las delicias de la gente de provecho: el público se ha cansado ya de puñales, venenos y atahudes; pero siento tener que decirte que esta mutacion no hubiera probablemente sucedido entre nosotros, si nuestros cultos y amados vecinos no hubiesen mudado tambien. Para hacer aqui algunas cosas de provecho, es preciso que Francia lo haga antes allá. Fué clásica, y nos hicimos clásicos; se hizo romántica furibunda, y gritamos desesperados; viva *Lucrecia Borgia*! viva *Marion*! Acla-

ma finalmente el justo medio literario, y decimos si, si! viva el *Marino*! viva la moderacion en literatura! Es decir que

La pobre España
De puro vieja
Mona parece
Segun remeda.
¿He la Francia?
Reir es fuerza.
Llora y maldice?
Llanto anatema!

Ya sabes que esto no es exagerado. ¡Ojalá que lo fuese! Pero es el caso amigo mio que nuestra mania de hacernos franceses en todo y por todo, ha pasado mas allá de los límites imaginables. ¿No te acuerdas de aquella pícara letra que te leí el año pasado...? Por si te se ha olvidado, me parece oportuno repetírtela.

Antes la gente
Francesa era
Mientras tenia
Sangre en las venas.
Ora de un tiro
Se abre la testa,
Y hasta en la tumba
Gala se muestra.

¿Qué tal? desmíenteme ahora si puedes.

El otro dia, con motivo de los últimos y felicísimos acontecimientos que han tenido lugar entre nosotros, me fui á la fonda á celebrarlos con una francachela en compañía de varios amigos. El que aquel dia no hizo el loco, no fué español: yo pues salí de mis casillas, porque me precio de serlo. Por cierto que hice malísima obra al amigo Escosura, que apriesa y corriendo tuvo que escribir un artículo que faltaba para el *Entreacto*. Fuimos pues á la fonda, y preguntéle al mozo, *qué habia*?—Cuan-to V. quiera, me respondió: tiene V. *bistek en salsa*, *baca al estilo de Hamburgo*, *chuletas de ternera á la papillot*...—¿Qué diablos estas enjergando? le dije: venimos á celebrar á la española el acontecimiento mas fausto y mas netamente español que ha sucedido desde que hay España, ¿y nos vienes con estrangias?—Tiene V. vino de Champagne.... Anda con mil demonios, bellaco; y tráenos al momento bacalao á la *vizcaina* y vino de Carriñena ó de Jerez, que valen mas que todos los Cham-

pagnes, bistekes y papillotes del mundo. Por desgracia no habia alli nada de eso, y tuvimos que marcharnos á otra fonda, donde, aunque con dificultad, hallamos lo que queríamos.

Al volver á mi casa, tuve ocasion de rumiar estos versillos:

*No hay peluquero
Que engordas letras
Paris no escriba
Sobre la puerta:
De Paris vienen
Sastres y telas;
Nuestras modistas
Son parisienas.*

Yo creo, amigo mio, que si nuestra galo-mania literaria ha sido hasta ahora un extravio mas que regular, de hoy en adelante seria una verdadera locura, un frenesí, un delito. ¿No es obra nuestra esa reconciliacion, esa fraternidad, esos abrazos de guerreros con guerreros que nos vuelven locos? ¿pues por qué razon no lo ha de ser tambien nuestra literatura? ¿es por ventura empresa mas dificil la una que la otra? ¿ó la pátria que produjo al inmortal Calderon y al coloso de los colosos, al gran Cervantes, no tiene genios capaces de dar á nuestras letras el sello de la originalidad y del *españolismo*?

He concluido mi carta mas serio de lo que creía; pero me parece que tengo razon.

Otro dia te hablaré de otras cosillas concernientes á literatura. Adios, que se vá el correo.

P. D. Acaba de aconsejarme un bellacuelo que si quiero despachar mis letrillas, ponga un cartelón en mi puerta con el siguiente lema:

*En esta casa
Vive un poeta
Que hace letrillas
A la francesa.*

Vaya una pulla de doscientos mil demonios! Si no se marcha le deshago contra un poste.—o.o.—

MIGUEL AGUSTIN BRÍNCIPE.

Unos celos dramáticos.

En muchas cosas son parecidas y comparables la poesia y la pintura, pero en no pocas son desemejantes. Vaya un ejemplo.

El pintor no puede retratar objetos que nunca ha visto: si pinta figuras caprichosas, invencion de su fantasia, el original de aquellos monstruos no se hallará en parte alguna; pues el poeta, y sobre todo el poeta dramático pinta la lucha interior de pasiones que jamas ha sentido brotar en su alma, y las retrata al vivo, sin haber podido hacer aquella copia sobre extraños modelos, pues una cosa es la exterior demostracion de los afectos del ánimo (que esa el actor es quien la imita)

y otra las ideas que nacen de cierta combinacion de sentimientos.

Macbeth, asesino, vacilando entre el estímulo de la ambicion y el horror del delito, se halla en una situacion en que jamas pudo encontrarse Shakspeare, quien no quitó la vida á ningun rey, que yo sepa, para ceñirse su corona. Tampoco Voltaire habia sido cómplice en el envenenamiento de su marido, y sin embargo pintó los remordimientos de Semíramis, como Sófocles el terror de Edipo sin haber sido parricida, ni incestuoso, ni víctima del cruel destino.

Estas reflexiones me ocurrieron á mi hace la friolera de doce años en cierta temporada en que quise meterme á autor dramático. Mis apuros eran grandes porque yo queria espresar con natural verdad una pasion celosa, y por entonces no habia yo tenido celos todavia: bastaba que una muger me dijese una vez «te quiero» para que yo me lo creyese á pie juntillas, pareciéndome imposible toda mudanza, y tan irracional como injusta cualquier sombra de sospecha. Sabia yo, sin embargo, asi de oidas, que existian los celos en el mundo, y me resolví á hacer todo lo posible por que su envenenada saeta me punzase, para poder trasladar á mi drama, y dar al personaje ficticio, los sentimientos que yo experimentase realmente.

A este fin me valí de cierto amigo, teniente de la guardia, jóven de bellísima figura, talento despejado, osadía militar, y aire de calavera; y le supliqué encarecidamente que se tomase la molestia de enamorar y galantear con todo empeño á una muchacha con quien yo estaba en amorosa correspondencia, y de cuya ternura me creia en pacífica y eterna posesion. El teniente pensó por de pronto que yo estaba loco, ó que por equivocacion me habian dado en lugar de agua despues del chocolate algun otro líquido de los que contienen su parte de alcohol; pero en fuerza de mis instancias, viéndome inaccesible á todas sus observaciones, y por último informado de que yo queria absolutamente sentir en mi pecho sosegado la pasion de los celos, aceptó la comision con mucho mas gusto que si le hubieran dado el encargo de atacar un reducto ó tomar una brecha por asalto.

Para facilitar mi plan, fingí yo aquella noche en la tertulia no sé qué motivo de rencilla, y me alejé como enojado de la muchacha, dando espacio para que mi contrincante se acercase. No se hizo de rogar mi buen amigo, pues que sin tardanza tomó asiento á su lado, y comenzó á hablarle al oido, mientras yo los observaba de lejos, esperando que me principiases á inquietar los celos, con la misma frescura que aguarda el chispazo quien por mera diversion se pone en contacto con una máquina eléctrica, y creyendo del mismo modo que en el momento en que yo quisiera cesaria la impresion desagradable de la celosa electricidad.

Fijos la atencion y los ojos en mi querida y en mi forzado rival, noté que la señorita al principio se son-

ría, y como que se alegraba de que los chicoleos del oficialito le diesen ocasion para tomar venganza de mi repentino desvío. Esta situacion duró algunos minutos, y el chispazo de los celos no agitaba mis nervios todavía: aun no estaba cargada la máquina. Poco á poco la niña fue mudando de semblante: tomó cierto aire de seriedad, encendiéronse sus megillas, y con la respiracion cortada, y los labios entreabiertos, miraba lánguidamente y de soslayo al teniente de la guardia; con cuya transmutacion coincidió cierta especie de calofrio que á mi me subia por la espalda, y no sé qué movimiento de pulsacion un poco mas frecuente. Continuaba mi comisionado, que debia de ser experimentado perillan, en su porfiado secreteo; continuaba mi amada escuchándole con visible delectacion; y continuaban mis tiritones y mis trasudores, ni mas ni menos que si me entrase una horrorosa terciana. Mi inquietud era inesplicable, mil estrañas ideas me acudian al pensamiento, parecíame que el amigo se iba escediendo de mis instrucciones... últimamente, conocí que empezaba á tener celos; pero celos tan áridos y prosaicos, que en lugar de facilitar mi intento y de inspirarme versos sublimes que poner en boca del celoso galan que yo queria crear, me hicieron olvidar del drama, y del teatro, y hasta del origen de mi indiscretísimo proyecto. Pensé, pues, en poner término á la burla, y atravesando la sala convidé á bailar á mi querida, pero ella con gran sospecha mia se negó pretestando una jaqueca repentina. Sin embargo, el teniente se retiró conociendo sin duda en mi gesto el feliz resultado de sus tentativas: yo ocupé su silla, y me apliqué á restablecer las cosas al ser y estado en que se hallaban al principiar la noche. Vano intento! Mi bella desleal me escuchaba distraida, y ni apreciaba mis obsequios, ni respondia á mis preguntas, ni satisfacía mis quejas. Con esto me entró de nuevo la terciana, y se fué graduando hasta el punto de fiebre mas ardiente. Para colmo de desesperacion la ingrata tuvo la desfachatez de abandonarme para pasar á otra sala donde se jugaba al *ecarté*; seguíla de allí á poco, y ví, no sin grande enojo que su diabólico instinto la habia llevado á buscar á mi teniente con quien estaba en la mas animada conversacion. Furioso ya, y sin poder contenerme, me llegué á los dos, y respectivamente, les dije en medio minuto improvisadas injurias que en otra ocasion me hubieran costado dos horas de estudio detenido para hallar entre todas las de nuestra lengua las frases mas picantes y ofensivas, siendo el resultado que el oficial se echó á reir muy frescamente, y la señorita me dijo que tuviese la bondad de irme enhoramala. Viéndome yo tratado de aquella manera, salí precipitadamente de la casa, y eché á correr como un frenético meditando sangrientos proyectos de venganza. Tal era el estado de mi cabeza que en lugar de volverme á mi posada anduve rodeando calles desataleado, y al cabo de una hora vine á parar otra vez casi al mismo punto de

donde habia partido. No habia aun echado de ver mi error, cuando al doblar de una esquina, un grupo de gente se me acerca: conocí que eran personas que venian de alguna tertulia: adelantada á cierta distancia iba una pareja estrechamente unida por el brazo, y conversando secreta, blanda y amorosamente: el hombre era un oficial de la guardia, la muger una gentil y esbelta jóven... La luz de un farol hirió sus rostros... Oh Dios! eran mi fementida amada y mi rival de encargo.. Luisa, mi novia, y mi amigo Federico.

Al dia siguiente escribí dos cartas: una muy breve de desafio á Federico; otra muy larga de reconveniones á Luisa. En contestacion recibí otras dos á la hora y media: una muy larga de Federico probándome que no debiamos reñir; otra muy lacónica de Luisa, intimándome que habíamos reñido para siempre.

Así aprendí yo lo que eran celos: mi drama se quedó sin concluir, y yo dudando de cual artificio se valdrán los autores para pintar los celos, siendo así que sin sentirlos no se conocen, y que sentidos le quitan á un hombre la gana de escribir.

EL ESTUDIANTE.

TEATRO DEL PRINCIPE.

(Noche del 6 de setiembre.)

Primera representacion de la comedia en dos actos, traducida del frances y titulada, EL MEDICO Y LA HUERFANA. (1)

El médico Mauricio amaba en su juventud á una jóven llamada Enriqueta. Ambos eran pobres y aquel á fin de obtener la mano de su amada se ausentó para ir á buscar fortuna. Adquirió las riquezas que codiciaba y cuando volvió gozoso y lleno de jubilo, habia desaparecido Enriqueta; el caballero de Faverolles la habia seducido y abandonado despues. Retiróse Mauricio á un pueblo donde ejercia su facultad, y donde se le presentó una jóven con una carta de Enriqueta, en que le decia que la dadora era su hija, y que, á pesar de lo que le habia ofendido, la amparase, y le sirviera de padre, porque ella iba á espirar. Mauricio recibió en su casa á Maria.

El Marques de Villablanca que vive en su castillo en las inmediaciones del pueblo en que está el médico Mauricio, ha visto á Maria y se enamora perdidamente de ella, pero debe sofocar este amor, porque su abuela y su tío el baron de la Brianne que habitan en el mismo castillo están enfatuados con sus títulos de nobleza; y este esfuerzo que hace sobre si mismo le postra en un

(1) Se halla de venta á 4 rs. en la libreria de Boix calle de Carretas.

estado de abatimiento tal que hace temer por su vida. Llámase á Mauricio para que le asista, quien despues de haber descubierto la causa de la enfermedad del marques, se la revela á su abuela y tio: mas estos, viendo que la amada de su nieto y sobrino respectivo es una jóven que no tiene padres conocidos, no vacilan en decir que prefieren la muerte del enfermo á su curacion si se ha de verificar á costa de un enlace que empaña el blason de los Villablanca y echan de el castillo al médico y á la huérfana. El enfermo se pone peor y se detiene á Mauricio, el que descubre en una reconvenccion que dirige la marquesa á su hijo el baron que este es el que bajo el nombre supuesto de Faverolles sedujo á Enriqueta. Quédanse solos los dos y Mauricio revela al autor de sus desgracias, que ha arrojado de su casa á su propia hija. El baron, que tiene un miedo cervical á su muger, le suplica que nada revele acerca del particular, mas Mauricio le dice que sino hace feliz á su hija publicará la aventura, y al mismo tiempo se acuerda de que tiene en su poder el título de baron con que Napoleon premió sus servicios, y con esto, y con adoptar á Maria por hija se concilian todos los extremos y todos son felices: Mauricio porque asegura la suerte de la hija de la que fué su amada: el marques y Maria porque ven realizados sus amorosos deseos; la marquesa porque su nieto escapa de la muerte, sin que para ello se haya empañado en lo mas mínimo el brillo de su linage, y finalmente el baron, porque conserva el incógnito acerca del parentesco que le une á Maria.

Hemos dado una idea exacta, aunque ligera, del argumento sobre el que está fundada la comedia en cuestion, pero no hemos tocado una porcion de detalles á cual mas bello de los que si bien unos parecen episódicos, están todos tan diestramente delineados que en nada disminuyen el interés de la accion principal: sin embargo este hubiera podido estar mas sostenido en el primer acto, si se hubiesen aligerado algunas escenas, que por su mucha duracion han parecido algo lánguidas. El diálogo en toda la comedia es bastante animado, y sumamente chistoso y hay en ella algunas situaciones eminentemente comicas. Pasamos en silencio algunos defectillos que nos han parecido tales, por ser sumamente ligeros y porque estan colocados al lado de innumerables bellezas, siendo una de las principales la maestria é inteligencia con que estan sostenidos los caracteres. Descuella entre todos el de Mauricio felizmente entendido y marcado por el señor Luna quien durante toda la representacion estuvo acertadísimo, pero sublime en el acto de leer la carta de Enriqueta: el público le hizo justicia prodigándole numerosos aplausos. No los escaseó tampoco al señor Fabiani; que encargado del papel del baron, estuvo inimitable. La señora Llorente dió una nueva prueba de sus grandes conocimientos en el arte en el de la marquesa. El señor Albera cuyos adelantos se notan diariamente, supo sacar parti-

do, del del marques, á pesar de ser sumamente árido. La señora Bravo y la señora Lamadrid, doña Teodora, estuvieron felices y graciosas en los suyos respectivos.

Hemos notado que la escena se sirve con un lujo y propiedad que mas de una vez hemos echado de menos cuando el teatro estaba administrado por una empresa particular, por lo que tenemos una satisfaccion en dar el para bien á la sociedad dramática, cuyos esfuerzos son dignos de admiracion.

VARIETADES.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. En nuestro número del jueves anunciamos ya que esa corporacion se proponia dar una muestra de su júbilo por los faustos acontecimientos que auguran al pais la próxima conclusion de la guerra civil; ahora añadiremos que en efecto tendrá lugar mañana en el *Sardin de las Delicias* una sesion extraordinaria que dará principio á las cinco de la tarde, y á la cual estan convidados los cuerpos colegisladores, los ministerios, los tribunales supremos, autoridades de Madrid, su diputacion provincial y ayuntamiento, la audiencia territorial, jueces de primera instancia, inspectores generales de las armas, cuerpos y sociedades cientificos y artisticos, y los cuerpos de la guarnicion y Milicia nacional.

La fiesta con que los artistas celebran la aurora de la PAZ, no será magnifica porque ni sus medios lo permiten, ni la premura con que han querido manifestar el gozo que los enagena da lugar para ello; pero con todo, los preparativos para la iluminacion, y el celo de las diferentes secciones, prometen que por lo menos se darán muestras de lo que el Liceo pudiera hacer tomándose el tiempo necesario.

Creemos que se haya hecho saber á S. M. la augusta Reina Gobernadora lo que se prepara, y sabemos que el Liceo se tendria por dichoso si su protectora se dignase honrarlo con su presencia.

Parece tambien que ademas de la improvisada reunion se piensa en celebrar mas adelante certámenes públicos, un gran concierto, y una funcion dramática, todo para solemnizar los mismos acontecimientos, de una manera digna de ellos y del Liceo.

TEATRO PRINCIPAL DE BARCELONA. Se ha representado con mediano éxito la comedia en tres actos titulada EL JOYERO DE SAN JAMES y el drama en cinco actos, *Guillermo Colman ó las montañas del Tírol*.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRESA DEL ENTREACTO.